

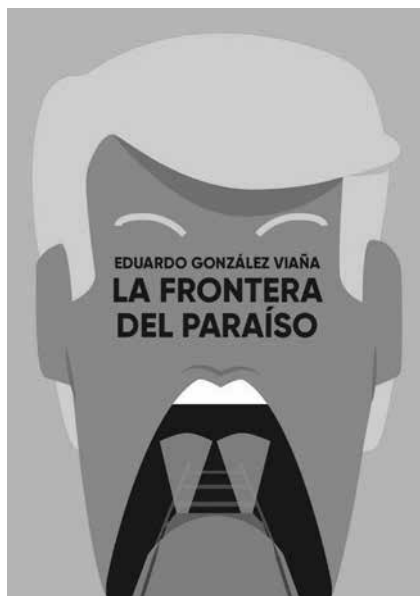
La frontera del paraíso

ROCÍO FERREIRA

Eduardo González Viaña, uno de los narradores contemporáneos peruanos más destacados y reconocidos internacionalmente, autor de cuentos y novelas, se tomó muy en serio la tarea de recuperar la experiencia de los sujetos migrantes que se desplazan de distintos países hispanoamericanos a Estados Unidos.

Como catedrático, ahora emérito, y residente en Estados Unidos conoce de cerca los retos que una amplísima comunidad de trabajadores hispanoamericanos que contribuye a la riqueza del mercado de un país que los somete a condiciones de explotación, persecución y discriminación. Situación que se ha agudizado con la llegada de Donald Trump a la presidencia y su política de “tolerancia cero” hacia los inmigrantes. La actitud solidaria del autor frente a esta situación lo ha llevado a defender a las minorías hispanas residentes. Una gran mayoría de sus cuentos y novelas abordan en la materia textual la experiencia de los sujetos migrantes.

La frontera del paraíso es una novela de viajes, un género que se remonta a textos de la antigüedad que cuentan los periplos de los sujetos migrantes que se desplazan de un lugar a otro y pasan por muchas aventuras y peripecias. La novela aborda la trama desde el interior de los personajes y relata magistralmente el desplazamiento que hace una madre con su hijo desde Guatemala hasta la costa oeste de Estados Unidos. Los protagonistas son doña Asunción Martínez de Silveira y Manuel Doroteo Silveira Martínez. Personajes complejos que salen de su país de origen hacia México para embarcarse en el conocido y temido tren “La Bestia” que carga a seres humanos hasta “la frontera del paraíso”. Hacen el viaje por razones de salud: doña Asunción quiere salvar a su hijo de la muerte que le acecha, pues tiene un tumor cancerígeno en el cerebro. La madre tiene la esperanza que en Estados Unidos los médicos podrán curarlo. Este viaje físico y espiritual de madre e hijo está lleno de sucesos. Los viajeros pasan por todo tipo de experiencias buenas y malas a lo largo del trayecto. Van rodeados de gente que, al conocerlos, gracias a la sabiduría de la madre, recibe ayuda, y así todos pueden continuar con vida hasta llegar a la frontera. En todo el periplo, los personajes huyen con astucia de “La Santa Muerte”, personaje que los persigue. Sus historias empiezan a poblarse de las historias de las de aquellos que se cruzan en



La frontera del paraíso

Eduardo González Viaña
Crisol
Lima, 2018
176 pp.

su camino con la misma esperanza de llegar a esa tierra prometida, el paraíso deseado.

González Viaña entreteje cuidadosamente las vidas de los migrantes y les otorga una voz para contar sus propios deseos y razones por las cuales quieren migrar. Las experiencias de los protagonistas se intercalan con aquellas de personajes secundarios vivos y muertos. El autor abre un diálogo intertextual con el escritor mexicano Juan Rulfo, quien habla de la relación entre la vida y la muerte en su famosa novela *Pedro Páramo* (1956). El uso del humor es otro elemento importante como recurso que suaviza las difíciles experiencias de los migrantes y, en particular, las de doña Asunción. También se recurre a la fantasía y a elementos mágico realistas para narrar los testimonios de seres que aparecen en el camino y dan cuenta de sus esfuerzos por sobrevivir en esa tierra extraña que es de nadie y es de todos. El autor humaniza a esos seres desprotegidos que se borran de los imaginarios transnacionales.

En efecto, *La frontera del paraíso* es, ante todo, una novela que quiere devolverle la dignidad a los migrantes. Por eso recupera

la memoria colectiva de hechos y personajes del pasado, vivos y muertos; cuenta también las historias de seres humanos olvidados, luchadores y criminales, y denuncia los abusos de un sistema corrupto creado para lucrar con la necesidad de los sujetos migrantes que pretenden escapar a cualquier precio. Los personajes, los migrantes, están desprotegidos de toda ley y atrapados en interminables viajes psicológicos angustiosos. Desconocen si llegarán o no a su destino. Cada día que pasa trae un reto nuevo que sobrepasar.

Doña Asunción y Doroteo llegan a California y se establecen en Berkeley. Allí logran formar un círculo afectuoso de amigos en el que se encuentra el propio autor. González Viaña ingresa como personaje de su propia novela para ayudar a la pareja de recién llegados. En la novela, es el profesor de Berkeley quien, con su compañera Viviana, se solidariza con estos viajeros migrantes y les tienden la mano. Seres reales y mágicos de la comunidad hispana del distrito de la Misión en San Francisco los acogen y protegen. Doña Asunción y Doroteo han logrado salvarse gracias al amor que reciben y dan. Además, el incommensurable amor que la madre le prodiga a su hijo es el mejor antídoto contra toda enfermedad. Doroteo, finalmente, gana la batalla contra el mal.

La novela cierra el círculo del viaje migratorio donde empezó. Como el hijo pródigo, Doroteo emprende el viaje de retorno. El hijo vuelve a cruzar la frontera, pero esta vez es para regresar a su añorado terruño, a Guatemala, su verdadero paraíso.

González Viaña cumple el reto que se ha autoimpuesto, que es el de defender a los migrantes y devolverles la humanidad con sus fantásticos relatos. Hace propicio el espacio literario para contar las historias de sujetos migrantes y corregir los falsos datos que circulan, los que criminalizan a las personas indocumentadas. Un migrante no es un criminal y una madre nunca debe ser separada de su hijo, parece gritar el autor en respuesta a las nefastas prácticas migratorias que se realizan hoy en día en los Estados Unidos. A través de la escritura de *La frontera del paraíso*, González Viaña, entre realidad, fantasía y sueños, abarca con solvencia y empatía las distintas experiencias de los desplazados en interminables viajes para llegar al otro lado de la frontera.